

“ UN MEREcido RECONOCIMIENTO

Nos enteramos por casualidad. Conversábamos con uno de los miembros del Jurado al Premio Andrés Mata, premio éste que se entregó por vez primera el 3 de noviembre de este año y que intenta «fomentar la cultura investigativa entre los profesionales del periodismo escrito», y nos refería su lectura de unos de los trabajos concursantes: «De la práctica periodística a la investigación en comunicación social, hitos del pensamiento venezolano sobre comunicación social y cultura de masas». Nuestra grata sorpresa fue que su autor era Jesús María Aguirre, miembro de nuestro Centro Gumilla. Al final ese texto de Jesús María Aguirre resultaba premiado con la mención Trabajo de Investigación. ¡Felicitaciones!

Estoy convencido, y en esto me seguirán los compañeros del Consejo de Redacción de la Revista Comunicación y los demás miembros del Centro Gumilla, que este reconocimiento es bien merecido. No sólo por su labor docente, de investigación y promotora en el campo de la comunicación como disciplina de las ciencias sociales; sino también por su indudable interés y dedicación a la formación de las nuevas generaciones de comunicadores sociales. Sería muy largo enumerar todos sus trabajos publicados, así como el balance y aporte de los mismos. Perspectiva muy nuestra, pero sin olvidar nunca la inserción del objeto comunicacional y cultural en ámbitos teóricos y geográficos más amplios. Además Aguirre, el «Chusma» como mejor se le conoce, también es hombre que no abandona el barrio, lo popular, la calle, la teología, las amistades... y, desde cada uno de los espacios, da lo mejor de sí porque está convencido de que con un profundo sentido de tolerancia y respeto en todos los órdenes haremos una Venezuela distinta.

En entrevista reciente decía que «tiene la confianza puesta en las nuevas generaciones porque están

mejor preparadas, porque han crecido enfrentándose a retos considerables. Se trata de un grupo humano con sentido práctico, capacitado para poner fin al ilusionismo». Y afirmaba también, que «se acabó una manera de hacer política, se acaba una manera de ser profesor e investigador, pero comienza otro ciclo de rejuvenecimiento del país». Y concretamente en su ensayo ganador del premio Andrés Mata apunta «que en los noventa se abre un período de incertidumbres económicas, políticas y culturales, y a la vez se plantean unos retos para el periodismo y la comunicación colectiva en un país sobredotado de recursos de difusión: a) ¿cómo incidir en la función orientativa de la población en los actuales entornos de incertidumbre económica, política y moral?; b) ¿cómo revalorizar la función educativo—informal de todos los medios en los espacios privados y públicos para el fomento del desarrollo social?; c) ¿cómo utilizar las potencialidades educativas de las nuevas tecnologías integradas con la informática en el ámbito escolarizado?».

Este es Jesús María Aguirre y su forma de pensar en su doble faz de hombre intelectual e investigador relevante y reflexivo sobre las cosas que suceden; así como también es hombre que entiende los signos que nos están atravesando culturalmente, por lo tanto comunicacionalmente, y trata de explicarlos desde una perspectiva crítica pero no encasillada en una teoría y en los tiempos que dejaron de ser.

Walter Benjamin apuntaba en algún lado que «la construcción de la vida se halla, en estos momentos, muchos más dominada por hechos que por convicciones». Y es un hecho el reconocimiento que ha recibido Jesús María Aguirre, pero también tenemos la firme sucesión de convicciones y hechos como producto de la acción y la teoría. ¡Un buen merecido reconocimiento!

”

“ CUARENTA AÑOS DE FE Y ALEGRÍA

“Estoy pensando en vosotros en los que vendrán” (Testamento Padre José M. Vélaz).

Y pensando en los que vendrán, en los muchos empobrecidos latinoamericanos, en los muchos excluidos, se congregaron en Los Teques representantes de los 13 países en los cuales se ha sembrado Fe y Alegría a lo largo de estos 40 años.

En el Congreso internacional celebrado en los primeros días de noviembre los delegados pusieron en común la realidad de sus pueblos, compartieron las experiencias de Fe y Alegría en cada país y, finalmente, estudiaron el tema Educación y trabajo.

No hay duda de que cada día se parecen más nuestras naciones: programas de ajuste estructural, rezagados los venezolanos pero siguiendo el mismo camino, reducción de inflación pero aumento de pobreza, colapso de los Estados en su capacidad de gestión, violencia —con Colombia a la cabeza— narcotráfico y corrupción., ausencia de proyectos globales alternativos, desprestigio de partidos políticos y sindicatos...en fin, historia familiar.

Frente a esa realidad, Fe y Alegría ha crecido en su proyección, no sólo por ampliación de sus servicios educativos, sino también por aumento de publicaciones, como el caso de Venezuela; por crecimiento en su calidad del trabajo, como el caso de Paraguay en donde ganó la licitación para elaborar los textos para el programa de Educación bilingüe; en Perú, los Ministros han mostrado gran interés por las experiencias de Educación rural, o en Venezuela en donde se multiplican los espacios de consulta y opinión en casi todo el país... Es notable también la capacidad para innovar o proponer, como en Bolivia, donde lanzaron sus “CAP” (Curriculum Alternativo Popular para el Pre-escolar). Igualmente es importante el espacio que ha ganado en la formación de

docentes con planes propios, como en Guatemala, en donde se ha firmado un convenio con la Universidad Rafael Landívar para administrar la Escuela Experimental para magisterio urbano, o en Venezuela en donde se profesionalizan docentes para sus escuelas con convenios con la UNESR y con la UCAB...En definitiva, "una vocación de multitudes"—dicho en palabras del fundador— con imaginación y capacidad de riesgo.

Finalmente, el tema educación y trabajo, sirvió para detectar vacíos en la formación política tanto de alumnos como del personal que labora en los centros; para comprender lo complejo de este tema en un momento de crisis de civilización; la necesidad de la coherencia del planteamiento del trabajo productivo desde el Pre-escolar hasta el Diversificado. Fue novedoso conocer que actualmente hay una tendencia que pone énfasis en las destrezas genéricas, las cuales parecen hoy más importantes que las específicas (habilidad para trabajar en grupo, para aprender, para evaluar y corregir el propio trabajo, por ejemplo), igualmente saber que los aspectos "morales" del entrenamiento parecen estar ganando terreno: ética y hábitos de trabajo influyen en la productividad.

Fe y Alegría en este congreso renovó su opción por los más necesitados, opción que hoy exige más imaginación porque no es tan fácil definir estrategias transformadoras de la realidad.



CABRUJAS TODAVIA INTERPELA

La repentina e inesperada desaparición de José Ignacio Cabrujas ha conmovido no sólo al mundo de la cultura académica sino también al país. Si todo dramaturgo genial posee el don de intuir en el corazón del hombre y expresar exactamente la trama de deseos, temores y pasiones que constituyen lo hondo y lo universal del ser humano, hay además talentos que añaden a esa intuición psicológica el don de estar situados en el tiempo y en el espacio, y así ser profetas e intérpretes de la realidad concreta en la que vivieron. Sartre fue uno de ellos. Samuel Becket otro. Thomas Merton otro. Cabrujas fue nuestro Becket, nuestro Camus.

Con acierto se afirma que Cabrujas fue la conciencia nacional. Vivió apasionadamente el país. Lo conoció en sus detalles, en su idiosincrasia. La población provinciana de La Guaira es un caso. Cabrujas tiburono empedernido. Cabrujas reconstructor, con Sonny, del alma puebleril de La Guaira cuando en los años cincuenta salía a recibir y celebraba el triunfo de su hijo el campeón que regresaba de La Habana. Concurrían todos, los pequeños comerciantes, los empleados de la aduana, los niños de escuela, los músicos, el bobo de la plaza, la mujer de amarillo.

También el Cabrujas penetrado de Venezuela en La casa de Bernarda Alba. Por una parte el nieto de inmigrantes vive en su sangre el drama rural andaluz, tan mediterráneo, tan siciliano. La intuición de Lorca sintonizaba en su vivencia cultural. La admiración por Lorca expresada en declaraciones sobre el valor de la obra, su extrema fidelidad al texto y su magistral sintonía interpretativa en la dirección era un homenaje al ancestro. Hay que concederle. Pero, por otra parte, Cabrujas sitúa a la Casa de Bernarda Alba nada menos y nada más que en la Carora de los años treinta. Extraordinario acierto. No en la Mérida antañona ni en la rancia Coro, sino justamente en Carora. Realmente

Cabrujas conocía el país por dentro, palmo a palmo.

La infancia de José Ignacio transcurrió serena en Catia, aquella Catia en la que se hablaba todavía de su típica laguna y sus barquitos, lugar de esparcimiento dominical. Fue alumno del Colegio San Ignacio donde los Padres Jenaro Aguirre y Juan Bautista Larralde le confirmaron su vocación por la escena. El teatro universitario le dio el impulso definitivo. Tuvo sensibilidad para la música, especialmente para la ópera. En Sonny está presente la inspiración de Verdi.

Venezuela fue el objeto de sus cuidados. Le dolía el país, se pudiera decir parodiando la frase de Ortega. La urgencia por los problemas de la patria no le impedía ser sensible a las emociones intensas. En una de sus últimas notas de prensa aceptaba la fuerza de los argumentos del historiador Dr. Pablo Ojer, pero no dejaba de señalar su airada vehemencia. Tal fue Cabrujas: un barómetro tanto de las inclemencias sociales como de las agitadas tormentas de los sentimientos. No podía reaccionar de otra manera. Este profeta de lo incongruo y desordenado levantaba la voz irónica y punzante porque en el fondo anhelaba la armonía y la justicia. ¿Puede acaso ser de otra manera en un auténtico amante de la música? Cabrujas, conciencia que no callaba, va a hacer falta entre nosotros.



LA AUTOPISTA DE LOS POBRES

El Metro fue inaugurado como «la autopista de los pobres», y se encuentra uno allí a lo mejor de Caracas porque, en efecto, resulta la manera más rápida y cómoda de moverse por los ejes fundamentales de la Ciudad. No hay dólares para su mantenimiento, y ya no se da un pasaje subterráneo a los jefes de Estado que nos visitan, como fue uso de nuestro orgullo patriótico hace años, pero aún funciona, y supera con diferencia a las

alternativas de la buseta atestada que para cada treinta metros y del libre sin taxímetro. Adonde llega, también al carro propio, amenaza de cola, robo o desvalijamiento.

El Metro aún funciona, ofreciendo un aporte imprescindible a la tolerabilidad de Caracas. Pero ya ha quebrado socialmente. Económicamente tenía que haberlo hecho a la fuerza; no hay transporte urbano masivo del mundo que se sustente sobre su recaudación. Pero en el Metro de Caracas ha ocurrido algo peor: desde 1991, nos informa El Nacional, con fuente Sitrameca, el porcentaje de pasajeros de clase alta (A) ha pasado del 15 al 33%, mientras que el de clase media popular (C) ha bajado del 40 al 25%. Los estratos populares (D) ocupan únicamente el 8% de los asientos, mientras que sólo 2 de cada 100 pasajeros pertenecen a las capas marginales del ingreso (E).

Y no se piense que han disminuido tanto los pobres en la ciudad; lo que ocurre es que sencillamente no pueden pagar los Bs. 14 de diferencia con el pasaje del autobusetete. Los pobres son muchos; tal vez por eso en 1994 se registraron 40 millones menos de viajes en Metro que en 1992 (un 15% de disminución), pese a la apertura de la línea 3. Los restantes viajeros vamos más holgaditos y más cómodos.

Lo cierto es que dos tercios de los pasajeros con los que usted tropezará por los pasillos del Metro están allí porque prefirieron dejar el carro en casa, mientras quienes no tienen otra «autopista» que la de los pobres ni otro transporte que el público, recorren la ciudad en las indignas busetas de siempre, o se quedan en su casa.

La gasolina de 90 octanos a Bs. 50 el litro, por favor, si hace falta para que el Metro sea accesible a los pobres.

